

nóstico de la realidad, aclare el marco doctrinal orientador de los proyectos educacionales que incidan y transformen esa misma realidad, que formule los criterios y políticas básicas de acción, los métodos, estrategias y acciones más adecuados, y pueda poner en marcha eficazmente, en una acción conjunta, todos los recursos humanos, materiales y financieros de la Iglesia empeñados en la tarea educacional.

Ojalá que, "ante este grave diagnóstico de la Educación Católica", no vayamos otra vez a fijarnos como primer objetivo de la AVEC "la defensa y protección de la Escuela Católica". Más bien hagamos todo lo que sea necesario para que nuestra Educación Católica en Venezuela sea un medio de excepcional importancia para el desarrollo requerido por nuestro país, y uno de los instrumentos más eficaces de Evangelización. Creo que únicamente así —también con el prestigio y relaciones públicas de las autoridades eclesiásticas— podrá la Educación Católica dialogar con autoridad con el Ministerio de Educación.

NI SON TODOS LOS QUE ESTAN, NI ESTAN TODOS LOS QUE SON

La Iglesia interviene en Venezuela en la Educación a través de distintos organismos oficiales:

AVEC (Asociación Venezolana de Educación Católica)

CONFEC (Confederación de Educación Católica).

FAPREC (Federación de Asociaciones de Padres, Representantes y Educadores Católicos)

APEP (Asociación de Promoción de la Educación Popular)

Están también la Comisión Episcopal de Educación y Cultura, y el Departamento de Educación de la Iglesia (DEI), que viene a ser como un Secretariado Nacional de Educación de la Iglesia.

Da la impresión que hay demasiados gallos en el patio: Y parece que algunos sobran, otros han perdido los espolones si es que alguna vez los tuvieron, y alguno parece estar en reserva por si los demás se desmandan.

Si la CONFEC es "un órgano de coordinación de la actividad de la Iglesia en el campo de la educación y un medio permanente oficial de diálogo de la Iglesia con las autoridades del Estado", ¿para qué están la AVEC y el DEI?

Y la Universidad Católica (UCAB) que, según todas las orientaciones de la Iglesia, debería ser centro de formación de jóvenes líderes en la fe y en la justicia y fuerza multiplicadora en la promoción de agentes de cambio e investigación, ¿ha sido dejada como "imposible" por la Educación Católica en Venezuela? Ella y toda la Pastoral Universitaria que la Iglesia hace o debería hacer, parecen estar al margen de las preocupaciones pastorales de los Organismos Educativos Oficiales de la Iglesia Venezolana. ¿Puede en conciencia continuar por más tiempo esta situación de marginamiento voluntario o abandono? ●



ALBERTO

Política

La política exterior venezolana ha estado siempre opacada por la efervescencia de nuestra actividad política interna. Sin embargo, en los últimos años, Venezuela ha reivindicado en el mundo la presencia de su figura. La riqueza petrolera y una OPEP adulta han logrado que su voz haya entrado a tomar parte entre quienes tienen algo que decir y decidir en la gran política mundial.

Pero no basta con tener potencia de voz. Lo importante es la dirección en la que se orienta su fuerza. En este aspecto, los aciertos superan, sin duda, a las equivocaciones. Con el ex-Canciller Calvani Venezuela puso las bases doctrinarias de una posición coherente y ambiciosa. Una actuación posterior acorde con ella —aunque con características propias— la ha consolidado. Ha sido un acierto que Carlos Andrés Pérez y sus Cancilleres hayan actuado dentro de ese marco. Al acercarnos al segundo año del gobierno actual, la política externa es la que ha caminado con pasos más sistemáticos y coherentes.

POLITICA TERCERMUNDISTA.

La reunión de Argel fue un momento decisivo para la política externa venezolana. Es grande la tentación de los países pobres por ganarse la amistad —siempre traicionera— del país poderoso de turno cuando descubre tener algo que al poderoso le puede interesar. Venezuela tenía que superar la tentación de usar los altos precios petroleros en acuerdo bilateral con USA e intentar resolver así su problema económico individual. Las presiones en favor de esa posición miope eran grandes. Las amenazas y ofertas del poderoso también. Argel fue el lugar y momento de la toma de posición: o deshacer lo andado hacia adelante con la política de ruptura del acuerdo comercial con USA y la imposición unilateral de los precios del petróleo iniciado por el gobierno anterior, o proyectarse hacia adelante en búsqueda de un nuevo bloque con los pobres.

Afortunadamente Venezuela apoyó esta última alternativa. Poco más tarde, la reunión de París entre países importado-

Exterior

res y exportadores de materias primas fue la prueba práctica que mediría la profundidad de aquella toma de posición principista. La coherencia entre principios directivos y actuación práctica quedó demostrada: o se trataba de resolver el problema de todas las materias primas —único haber del tercer mundo— o nada. Se ganó la batalla, aunque la guerra continúa.

Tampoco han faltado actuaciones económicas concretas en coherencia con esta línea. Venezuela ha destinado una proporción sustanciosa de sus ingresos petroleros a fondos internacionales, a Centro-América, Perú y otros países con la finalidad de que pudieran enfrentar los problemas de energía causados por el aumento de los precios petroleros. Por último la decisión de formar, en el seno de la OPEP, un fondo de más de 2.000 millones de dólares para inversiones en el Tercer Mundo son otra demostración de su sinceridad. Se sabe que con esto no se resuelven los ingentes problemas de los países pobres, pero son indicadores de una coherencia entre principios, política y hechos. Y con una especial significación: hasta ahora ningún país desarrollado había dedicado tanta proporción de sus ingresos en favor de los países pobres.

POLITICA LATINOAMERICANA

Para la adquisición de una persona - libertad autónoma de América Latina, el elemento clave —al mismo tiempo necesidad y obstáculo— son los Estados Unidos. Alrededor de esa bipolaridad ha girado siempre la política continental. En el seno de la OEA, el coloso del Norte ha arbitrado siempre a pesar de resentimientos y esporádicas protestas de países concretos. En una contienda donde uno de los polos está constituido por una unidad monolítica y el otro por muchas pequeñas unidades débilmente cohesionadas, el primero tiene todas las de ganar. Y así ha sucedido siempre en la OEA. Hasta se reconoció que su estructura formal y carta constitutiva no formaban un instrumento apto para el necesario equilibrio de fuerzas. Se planteó y decidió una reforma a fondo.

Por su parte USA, preocupada por

la inoperancia de la OEA y más preocupada por la posibilidad de perder fuerza en caso de una reforma efectiva, toma la iniciativa de un nuevo tipo de diálogo al margen de la OEA. El entusiasmo inicial fue grande. Hasta se habló de la inutilidad de la vieja organización. El nuevo diálogo culminó en el encuentro de Tlatelolco. USA pensaba que a través del diálogo informal iba a conseguir mejores frutos de entendimiento.

Al parecer, el diálogo sirvió más para unificar criterios entre los países latinoamericanos entre sí que entre éstos y USA. Carlos Andrés Pérez, al comienzo de su mandato, sobreestimó este entendimiento entre latinoamericanos y presentó el caso de Cuba en el seno formal de la OEA. Fue un error de cálculo. La proposición venezolana salió derrotada en Quito. Pero por otro lado, USA quedó identificada como contraria a los intereses de la mayoría latinoamericana. Con ello comenzó a enfriarse el entusiasmo del "nuevo diálogo". Posteriormente la discriminación de Venezuela y Ecuador, por parte de USA, en la nueva ley de preferencias en su Comercio Exterior profundizó la desconfianza. El proyectado encuentro de diálogo señalado para Buenos Aires abortó, en gran parte por presión venezolana. Por su parte, la reforma de la estructura de la OEA, que había quedado olvidada por la efervescencia del nuevo diálogo, continuó calladamente. Y en Costa Rica queda aprobada la reforma. Con esta aprobación, el levantamiento de las sanciones a Cuba cae por su propio peso. Al mismo tiempo el peso relativo de USA pierde fuerza dentro de la organización y con ello aumenta la capacidad de autonomía de la mayoría latinoamericana. En síntesis, el sistema del nuevo diálogo se esfuma y renace fortalecida la OEA.

Sin embargo, poco valor tendría un avance en la autonomía política si no va acompañada de cierta autosuficiencia económica. De ahí la importancia de fortalecer esta raíz. En este proyecto, también ha sido positiva la actuación venezolana. El apoyo entusiasta, dado por Carlos Andrés Pérez a la iniciativa mexicana para la creación del SELA, es sin duda decisivo. Todavía es prematuro hablar de un éxito

ACTUACION PRESIDENCIAL

En el conjunto de la política nacional, se ha apuntado muchas veces una disparidad de ritmo y de orientación entre el grupo presidencial y el partido Acción Democrática. La balanza, sobre todo en asuntos internos, no siempre favorece al equipo presidencial, incluyendo a Carlos Andrés Pérez.

Sin embargo, en política exterior, no se puede menos de apoyar la posición de Carlos Andrés Pérez en contra de las presiones de su partido por imponer personas y orientaciones que, por compromisos partidistas, difuminarían la nitidez de su política internacional. El equipo formado por el Canciller Escobar Salom y los Ministros Manuel Pérez Guerrero y Valentín Hernández son los que mejor calificación merecen en todo el equipo gubernamental.

en su estructuración, pero no deja de ser acertada la orientación política.

A esta política latinoamericana Carlos Andrés le ha dado su sello característico: entusiasmo y claridad de posición. Han sido típicas sus respuestas públicas a las amenazas del Presidente Ford, sus afirmaciones tajantes acerca de la necesidad de una salida al mar para Bolivia y del canal de Panamá para los panameños. Para muchos estas declaraciones y tomas de posición han parecido "demasiado audaces", "poco políticas", "demasiado ingenuas" y hasta peligrosas. Sin embargo, las repercusiones positivas han superado los cálculos de los excesivamente prudentes. Este hecho demuestra que se puede ser audaz cuando existe una orientación política coherente. La hay en política exterior. Por falta de ella en política interna aparecen sus intervenciones como contradictorias y causantes de confusión.

POLITICA DE FRONTERAS

Rozando ya con los asuntos internos se encuentra la actuación en la defensa de nuestro sector fronterizo. Depende del Ministerio de Relaciones Exteriores. Existe un consenso en cuanto al abandono y falta de profundidad histórica en la política de fronteras. Se puede argüir que siempre ha sido así, pero esta razón vale poco. Esta afirmación, además, no se puede absolutizar.

El gobierno anterior inició un impulso significativo de desarrollo de nuestro sector fronterizo. Su tesis consistía en la defensa a través de la humanización de la región fronteriza. El proyecto CODESUR significó un despertar de nuestra conciencia nacional en el problema. Era acertada la tesis de que la mejor defensa contra agresiones externas constituyen los grupos humanos fortalecidos por el apoyo decidido de las autoridades nacionales.

En este aspecto de la política exterior, el gobierno ha quedado rezagado. Parece confirmarse la afirmación de que actuamos mejor lejos de la patria que dentro de ella. En el balance positivo de nuestra política exterior no se puede menos de apuntar esta deficiencia como significativa.